

Bibliografía

Los problemas del desarrollo y de la asistencia al desarrollo

Economic Policies Toward Less Developed Countries, HARRY G. JOHNSON, The Brookings Institution, Washington, D.C., 1967, 248 pp.

Estados Unidos debe, para servir a esos objetivos [los de la primera UNCTAD], evaluar y proponer soluciones para los problemas de los países menos desarrollados tal como éstos los entienden. Segundo, aunque las soluciones propuestas en la UNCTAD, o en cualquier otro organismo en el que se ventilen los problemas, sean sumamente discutibles desde un punto de vista económico y poco factibles administrativa y políticamente, los problemas en sí mismos son genuinos y merecen ser considerados y analizados seriamente y requieren de acciones para remediarlos. La posición de liderazgo de Estados Unidos impone la responsabilidad de formular políticas constructivas para el trato con los países en desarrollo. Tercero, Estados Unidos no puede dejar de atender las demandas en el campo del comercio ofreciendo, a cambio, un incremento sustancial en la ayuda externa, lo que parece haber sido su estrategia en la primera UNCTAD, política que es claramente inaceptable para los países de menor desarrollo.”

Lo anterior, que parece una sincera llamada de atención, constituye la esencia del libro del profesor Johnson, elaborado y publicado bajo los auspicios de la Brookings Institution, organismo fundado en 1927 con la finalidad de propiciar investigaciones en el campo de las ciencias sociales.

La preocupación básica del autor es la de convencer a diversos sectores de su propio país de la legitimidad intrínseca

que existe en los planteamientos de los países en proceso de desarrollo en cuanto a cooperación económica internacional se refiere, especialmente en el terreno de las relaciones comerciales.

El argumento resumido en la frase “trade, not aid” (comercio, no ayuda), había sido empleado únicamente por representantes de los países subdesarrollados; en el libro comentado, el profesor Johnson la utiliza, la desmenuza y la proyecta de tal suerte que al lector le surge al momento la duda de si es precisamente una falsa concepción del subdesarrollo lo que motiva que Estados Unidos continúe renuente a aceptar los principios generales y especiales aprobados en Ginebra en 1964. Y la duda surge cuando el propio autor, desde el principio del volumen, explica las motivaciones de cada país desarrollado para cooperar con los que no lo son. Mientras en Francia e Inglaterra la motivación principal ha sido un cierto sentido de responsabilidad y un agudo deseo de mantener cierta influencia económica en sus antiguos territorios coloniales y para Alemania el problema de la cooperación se ha centrado en las perspectivas que para su industria le abren mercados cada vez de mayor capacidad consumidora, en Estados Unidos se entremezclan dos sentimientos: una especie de sentido humanitarista que crea para el rico la obligación moral de ayudar al pobre —lo que da a las relaciones económicas un aspecto de caridad—, y, por otra parte, el deseo de establecer, a lo largo y a lo ancho de todo el mundo, barreras de contención, suficientemente resistentes, que impidan la desaparición del sistema de libre empresa. La mezcla de humanitarismo con estrategia, por un lado, y los intereses económicos de fuertes grupos de presión, por otro, hacen que la política económica exterior de Estados Unidos no constituya un sistema homogéneo y coherente de ideas, criterios y métodos.

La obra está dividida en ocho capítulos, a través de los cuales Johnson plantea en términos claros y directos las alternativas actuales para los países en vías de desarrollo. De aquí que su examen sea especialmente interesante para los propios

países en desarrollo. En el primero de esos capítulos se presenta un panorama general de la situación económica y política en relación con los problemas que más adelante se analizan. El capítulo segundo lo dedica a estudiar los aspectos internacionales del desarrollo económico, análisis que se completa en el tercer capítulo al presentar y criticar las características esenciales de las políticas económicas de los países desarrollados y de los países no desarrollados —a los que también toca parte de la responsabilidad. Los cuatro capítulos siguientes son esencialmente normativos: se refieren a la acción que podría desarrollarse en las condiciones y bajo las instituciones existentes, a la posibilidad de una mayor operabilidad y diversificación de los acuerdos internacionales para el comercio de productos primarios; a las perspectivas de la implantación de un sistema preferencial, no recíproco, para el comercio de bienes manufacturados; a lo que pueden esperar los países de menor grado de desarrollo de una posible reforma monetaria internacional. El libro concluye con una serie de sugerencias para la acción positiva en el terreno comercial de asistencia al desarrollo.

De especial interés resultan los apéndices incluidos al final del volumen. Destacan los dos primeros: un análisis crítico de las teorías del doctor Prebisch, y una presentación esquemática de los principios que rigen el comercio internacional.—ANTONIO GAZOL SÁNCHEZ.

el uso de computadoras en el análisis socioeconómico

Introducción a la teoría matemática de las computadoras y de la programación, B. A. TRAJTENBROT, Siglo XXI, Editores, S. A., México, 1967.

La cauda de destrucción que dejó la segunda Guerra Mundial provoca en la generación actual una gran resistencia a evaluar algunos de los adelantos y avances científicos que hoy disfrutamos y vivimos. Tal resistencia juega un importante papel, precisamente porque, en opinión de algunos autores, estos avances en el campo del pensamiento y de la técnica perfilan una nueva revolución industrial que puede observarse ya en marcha. De cualquier manera, el precio de una guerra es demasiado alto para que podamos aceptar inmediatamente logros y resultados con tal origen, por grandes e importantes que ellos sean o puedan parecer.

Entre los frutos de mayor trascendencia que caracterizan la época de posguerra figuran las computadoras y la cibernética. Estos modernos instrumentos de cálculo han constituido la base material de una enorme transformación que se registra en el trabajo científico; esto obedece a la gran rapidez y efectividad con que las computadoras desarrollan funciones que hasta hace algunos años parecían privativas del ser humano. Como es natural, la riqueza de funciones de un mecanismo, capaz de sustituir al hombre en algunos trabajos de cálculo, de organización y hasta del tratamiento de relaciones de tipo lógico, impone al usuario la necesidad de contar con un bagaje de conocimientos mucho más amplio que el que, por supuesto, se requiere para el manejo de las calculadoras convencionales. Estos conocimientos específicos se centran en lo que se llama un lenguaje o un sistema de signos y reglas de juego que pone

en movimiento las funciones de la máquina para que ella pueda resolver con precisión los problemas que nos planteamos, con ayuda de la técnica que fija el investigador.

El libro de Trajtenbrot tiene el gran mérito de crear en el estudio de las ciencias sociales la inquietud, de necesidad imperiosa en la actualidad, de revisar aquellos temas que pueden ser computables dentro de su propia especialidad, es decir que le plantea la posibilidad de utilizar nuevos instrumentos que facilitarán el manejo de grandes volúmenes de información con ello, el acceso a técnicas que permiten el conocimiento más completo, inclusive en términos cualitativos, de los procesos que estudia. Otro de los logros de esta obra radica en la introducción didáctica a la programación en computadoras, no a partir de las formas tradicionales de enseñanza de esta disciplina, sino colocando en primer término el problema básico de la programación: el algoritmo. La propia definición de algoritmo, entendido como “una prescripción exacta del orden determinado en que ha de ejecutarse un sistema de operaciones para resolver todos los problemas de un cierto tipo”, es de tipo funcional y proporciona una clara noción de lo que el investigador puede esperar en el uso de estos instrumentos. Más concretamente, proporciona un criterio con el cual puede decidirse a cuáles fenómenos, o atributos de ellos, se adapta el uso de las computadoras.

En tales circunstancias, el libro de Trajtenbrot viene a cooperar en el conocimiento de un tema muy importante pero descuidado en nuestro medio, especialmente en lo que se refiere a la visión que da de lo que una computadora es, de las funciones que desarrolla, y sobre todo sin las exageraciones y las interpretaciones míticas de que se encuentra plagada la literatura occidental sobre el tema.

Aunque el libro se ha destinado a un mercado de especialización —lo aprovecharán íntegramente físicos, matemáticos e ingenieros—, el interés que existe en nuestro medio por estos temas permite recomendarlo a personas ajenas a las profesiones mencionadas, puesto que el concepto de algoritmo y el uso que se hace de él a lo largo de todo el libro apasiona al lector porque constituye un ejemplo de cómo se utiliza la lógica en problemas que tradicionalmente se han tratado en términos cualitativos.

Existen algunos capítulos de lectura difícil, tanto por su especialización del tema como por algunos errores y omisiones en la revisión tipográfica, pero el tema nunca deja de ser interesante y despierta muchas inquietudes especialmente entre los estudiantes de ciencias económicas, que tan ajenos parecen al uso de métodos lógicos y cuantitativos.—HÉCTOR MANUEL ESPINOSA BERRIEL.

el papel de la tecnología en el crecimiento

Technology, Economic Growth and Public Policy, RICHARD R. NELSON, MERTON J. PECK, EDWARD J. KALACHEK, The Brookings Institution, Washington, D.C., 1967, XIII-238 pp.

Hace relativamente pocos años, los problemas de la asimilación de tecnologías modernas a la economía empezaron a desperar

mayor interés en los economistas. En este libro, promovido por la Rand Corporation y la Brookings Institution, se señala claramente el importante papel que puede desempeñar la tecnología en el proceso de crecimiento económico de un país. Usando sus exposiciones en la economía estadounidense, los autores examinan en forma muy completa las relaciones entre investigación, desarrollo, innovación y crecimiento económico y consideran los problemas de la adaptación de la economía al cambio tecnológico.

La primera de las tres partes del libro se titula "Tecnología y crecimiento" y ofrece un análisis de aspectos operacionales del conocimiento tecnológico. Los autores, quienes inicialmente declaran que el avance tecnológico requiere de una definición en términos de incremento del conocimiento aplicable a la actividad económica, enfocan tanto los distintos estados de la creación del conocimiento tecnológico como la interdependencia entre el progreso tecnológico y otros factores en el proceso de crecimiento económico. Así, se examinan las clases de las cantidades de los insumos necesarios para lograr el avance tecnológico cuya aplicación resulte en un mejoramiento o un aumento de la producción. Además se describe la estructura institucional de la "industria de innovación" en Estados Unidos y se señalan los tipos y los factores de la concentración de R & D (*research and development*, es decir, investigación desarrollo) en este país.

La segunda parte del libro, "Ajustes al crecimiento y cambio tecnológico", trata de los caminos por los cuales la economía se adapta a una modificación de la tecnología. Se consideran ampliamente los temores frecuentemente expresados de que las estructuras económicas y sociales no sean capaces de ajustarse a las consecuencias del cambio tecnológico. Los autores opinan que una sociedad debe promover el avance tecnológico conforme al estado de los mecanismos de ajuste existentes. En cuanto a la relación entre el cambio tecnológico y el empleo, presentan un punto de vista básicamente optimista, a que concluyen que la fuerza de trabajo es bastante flexible y que el avance tecnológico normalmente tiende a estimular la demanda agregada.

La última parte del libro, "Cuestiones de política", concierne más directamente la política gubernamental estadounidense y a su relación con el avance tecnológico. El examen de esta política y de las instituciones y programas gubernamentales que influyen sobre la tasa, la dirección y la eficacia del cambio tecnológico, lleva a los autores a la conclusión de que hasta ahora todavía no se ha delimitado en forma suficiente el papel del financiamiento gubernamental *vis-á-vis* el privado. Por eso, los autores se ven inducidos a señalar un marco apropiado para el establecimiento de criterios sobre cómo se puede mejorar la estrategia en este campo. Se presentan cinco proposiciones dirigidas a incrementar la efectividad de los recursos asignados al avance tecnológico y que tratan tanto de la ineficiencia de la estructura de los incentivos privados como de las capacidades no utilizadas por los programas gubernamentales.

El análisis de los autores hace que este libro sea de gran utilidad para quienes estudian la economía estadounidense y para quienes son responsables de la política económica de este país. Además, el libro se distingue por un lenguaje accesible y un excelente trabajo compilador. Sin embargo, cabe preguntar por la utilidad que pueden tener las exposiciones del libro en América Latina o en otras áreas en desarrollo. Por un lado, en duda pueden derivarse de estas importantes conclusiones

aplicables a la realidad latinoamericana. Por otro lado, hay que reconocer que los problemas del avance tecnológico se presentan con mucho mayor complejidad en las regiones pobres. Esto se debe, primero, al papel que la inversión extranjera directa juega en la asimilación de la tecnología en América Latina y otras áreas en desarrollo, y, segundo, a que la relación entre el sector gubernamental y el privado es diferente en los países en desarrollo, tanto por la mayor importancia que generalmente se da a la intervención estatal como por la insuficiencia de un empresariado eficiente. Con vistas al público latinoamericano puede concluirse, entonces, que este libro ofrece inspiraciones valiosas, pero no necesariamente propone soluciones a los problemas típicos que resultan del cambio tecnológico en estas economías.—WOLFGANG KÖNIG.

dos ensayos sobre la realidad mexicana

México: riqueza y miseria. ALONSO AGUILAR MONTEVERDE y FERNANDO CARMONA. Editorial Nuestro Tiempo, S. A., México, 1967, 140 pp.

Este libro inaugura la colección que la Editorial Nuestro Tiempo ha anunciado que publicará bajo el nombre "Los grandes problemas nacionales".

El que aquí se reseña, es un libro integrado por los ensayos "El proceso de acumulación de capital" y "La política económica" de los economistas mexicanos Alonso Aguilar Monteverde y Fernando Carmona de la Peña, respectivamente. Ambos autores son maestros e investigadores destacados de la Escuela Nacional de Economía y sus conferencias dictadas en los Cursos de Invierno 1966-1967 en esa escuela dieron origen a este pequeño, pero interesante volumen. Puede ser interesante observar que los autores son, al mismo tiempo, los principales animadores del nuevo esfuerzo editorial al que corresponde este volumen.

El primer ensayo tuvo que enfrentar, en su elaboración, el problema de la escasez de información con que se cuenta en nuestro medio, las "sensibles discrepancias" entre las cifras utilizadas y lo discutible de muchas de ellas (las que, sin embargo, ha manejado el autor "sin ningún ajuste o revisión"), por lo que el autor sólo ha podido "subrayar ciertas tendencias generales", es decir, ha comprobado con mayor precisión y mejor concepción aquello que, aunque un tanto empíricamente, han mencionado tantas veces algunos economistas.

Pese a todo, este ensayo es rico en información estadística y sus párrafos cargados de cifras hacen un tanto lenta y difícil su lectura.

Las tendencias que observa el autor en el proceso de formación de capital son las siguientes: 1) "El capital y con él la capacidad productiva de la economía nacional, ha crecido en los últimos años" y aclara en seguida que esto no quiere decir que la tasa de formación de capital haya sido satisfactoria ni que por ello nuestro país "ostente la fisonomía propia" de un país altamente desarrollado; 2) "...se aprecian cam-

bios significativos en la estructura del capital”, y 3) “la distribución del capital es sumamente defectuosa... (y)... seguramente tal distribución es uno de los factores que... más influye en el ritmo y orientación” del desarrollo.

Con relación al aprovechamiento del capital nacional impugna aquellas opiniones que aplauden la concentración de éste en pocas manos por los beneficios que reporta al desarrollo económico del país, ya que esas opiniones se basan en el supuesto de un uso racional de los recursos. La verdad es otra, dice Aguilar Monteverde, “somos un país pobre en recursos naturales, en capital, en técnica, en medios financieros; y a pesar de ello, desaprovechamos crónicamente buena parte del potencial productivo”.

Cuando analiza el problema de la inversión, señala que su crecimiento no ha sido satisfactorio por la inestabilidad de la inversión privada y el carácter compensatorio de la pública, y que si no ha sido más desfavorable es por la importancia que ha ido adquiriendo esta última tanto por su monto como por su destino; generalmente está destinado a “obras básicas de desarrollo” De esta manera el autor observa que “si bien la inversión privada sigue siendo mayor, la pública tiene una innegable trascendencia [para el] desarrollo de la economía mexicana”.

Una de las observaciones más importantes de este ensayo es, quizá, aquella en la que se afirma que “el modesto capital acumulado en el último cuarto de siglo, ha sido el fruto de una masiva y creciente explotación del trabajo” (p. 71). En otra parte del análisis se menciona que una “tendencia hacia una alta composición técnica y orgánica del capital está presente en nuestro país” (p. 78). Esto es innegable, puesto que éste es un fenómeno íntimamente asociado al desarrollo, pero en el cuadro en que se basa tal conclusión (p. 79) esa “tendencia” no puede percibirse, ya que el cálculo se hace sólo para el año de 1964; en efecto, la cifra de 7.4, relativa a la composición orgánica del capital, indica que el capital constante es mayor que el variable, pero nada dice, por ausencia de datos para otros años, acerca de la celeridad con que crece cada uno de los componentes del capital total, o sea, no señala que el capital constante esté creciendo más rápidamente que el variable. Por otro lado, se advierte que en el cálculo de la composición técnica del capital Aguilar Monteverde se aparta de lo usual. Según Marx la única diferencia entre las composiciones orgánica y técnica del capital reside en el hecho de que mientras la primera se calcula en términos de valor, la segunda se mide “atendiendo a la materia” (*El capital*, FCE, 1959, p. 517), es decir, en unidades físicas. Por esto, Marx llamó a la primera *composición de valor* o *composición orgánica*, y *composición técnica* a la segunda. Aguilar Monteverde calcula indistintamente una y otra en términos de valor, sin explicar los motivos para hacerlo.

El ensayo de Fernando Carmona es “...un intento de situar las fuerzas sociales en que descansa la política económica de México...” El autor se muestra preocupado por definir y arrojar luz sobre lo que es la política económica en México y para ello se remite a una diversidad de fuentes, para concluir en que “la clave reside en la comprensión del carácter del Estado mexicano, las fuerzas sociales que representa, la filosofía económica que sirve de base a su acción”, tal como debe hacerse en todo análisis de política económica. Observa Carmona que “un asunto tan complejo como la política de desarrollo económico puesta en vigor durante (los últimos) 25 años en México” no puede abordarse “sin una adecuada teoría del Estado”, ya que éste “ha sido el instrumento y el

brazo ejecutor de dicha política”, como ocurre en toda política económica.

El autor hace hincapié en que no puede dejarse de la el sistema político mexicano en un examen de la política económica por la influencia que aquél ejerce sobre ésta. Su análisis de este problema lo finca en las apreciaciones de algunos especialistas extranjeros, porque, según él, éstos “suelen hacer gala de mayor objetividad que sus colegas mexicanos al evaluar nuestra política económica”.

Cuando analiza el problema de la vigencia de la Revolución mexicana concluye con una cita de Narciso Bassol “...mientras no se cumpla un ciclo histórico... que venga a plantear la posibilidad de una nueva revolución para lograr las metas de las que no voy a ocuparme en este instante... la Revolución como conjunto de postulados, como expresión de las necesidades del pueblo, como conjunto de metas a alcanzar está en pie”.

Simplificando su análisis, el autor conviene en que las metas fundamentales que se han propuesto alcanzar los gobiernos de México, en el último cuarto de siglo, son “la elevación del nivel de bienestar de nuestro pueblo y la independencia económica nacional”. Sin embargo, el autor advierte, refiriéndose a la primera, que “los niveles de ingreso de las grandes mayorías sólo acusan pobreza e incluso miseria”. Con relación a la segunda considera que debe observarse la creciente penetración extranjera, la escasa diversificación del comercio exterior, el creciente endeudamiento nacional, la dependencia tecnológica, etc. Este análisis lo lleva a concluir que “lejos de avanzar hacia la independencia económica, en verdad el país ha retrocedido en el último cuarto de siglo”.

En el tercer capítulo, Carmona pasa revista de lo que ha sido la política en materia agraria, de industrialización, financiera, etcétera.

Al final de su análisis, el autor advierte “que México no está a salvo de contradicciones inevitables... ni de la acción de leyes objetivas de carácter universal...”

El apéndice explicativo del libro no es muy afortunado, y que la explicación que se hace de algunos conceptos económicos pudo haber sido mejor y más precisa. Véase, por ejemplo, la explicación que se da de función producción, función consumo, etc., en donde se dice que “como su nombre lo indica son conceptos calculados matemáticamente y que expresan las relaciones entre los diversos componentes que intervienen en la formación de un determinado elemento y de éste con aquellos otros segmentos de la economía. Se trata pues, de un instrumento analítico”. GODOLFINO JUÁREZ MEJÍA.

acerca de la industria textil en México

El consumo de textiles en 1960-66 y sus perspectivas, Ing. GABINO ISLAS, Banco de México, S. A. Departamento de Investigaciones Industriales, México, D. F., 1967, 105.

El estudio del ingeniero Gabino Islas, recientemente publicado por el Departamento de Investigaciones Industriales del Banco

México, S. A., tiende a poner de relieve la situación actual de la industria textil mexicana, la naturaleza y características de los problemas a que se enfrenta y la magnitud del mismo, dato este último que reviste un considerable valor cual por cuanto permite comprobar en qué medida satisface la población del país sus necesidades de vestido comparada con los niveles que se alcanzan en otras naciones. Naturalmente la investigación trata de determinar cuál es el ritmo con el que el consumo se incrementa y prever el esfuerzo que se requerirá para que la demanda nacional se satisfaga íntegramente, teniendo en cuenta el crecimiento demográfico y las exigencias derivadas de un bienestar que debe ser cada vez mayor.

En el orden técnico, el autor resalta la importancia que tiene la creciente sustitución de fibras naturales por artificiales, que ha significado un cambio fundamental en la industria textil y en sus fuentes de abastecimiento de materias primas. Apunta también el carácter versátil de las fibras artificiales, lo es, las innumerables combinaciones y usos que cabe hacer con ellas, lo que ha trastornado la estructura tradicional de la industria textil, haciendo sumamente difícil la delimitación de sus respectivas ramas, circunstancia que tiene hondos repercusiones en los equipos de las fábricas y en la formación de personal.

Al referirse a la magnitud del consumo de textiles, el ingeniero Islas señala que en el decenio 1950-1960 se registraron fuertes oscilaciones: 2.78 kg por habitante en 1953 y 4.09 en 1956, porcentaje máximo que no ha sido alcanzado ni antes ni después de ese año. Agrega que con posterioridad a aquel año el consumo se ha reducido, sin mostrar una tendencia definida, aunque en términos generales se ha mantenido, en el período 1960-66, en unos 3.5 kg por habitante, advirtiéndose alzas en 1964 y 1965, siendo el consumo global de textiles de México en 1966 de 160 997 toneladas, lo que equivale a 3.63 kg por habitante.

Hace constar que dicho nivel de consumo es inferior en 1% al promedio de América Latina en 1963 y bastante inferior al promedio mundial que en ese mismo año fue de 5.09 kg, es decir, 43% superior al registrado en México.

Otra deducción importante que se desprende de la investigación del ingeniero Islas es que las fibras celulósicas han incrementado muy poco su participación en el conjunto de la manufactura de textiles consumidos, por lo que al haberse incrementado los volúmenes de la oferta, la proporción de aquéllas en dicho consumo declinó de 18.1% en 1960 a 14.3% en 1966. Con el cambio, las fibras no celulósicas que en 1952 no llegaron a 1 000 toneladas, en 1960 alcanzaron 3 198 toneladas y 15 052 en 1966, sobrepasando al consumo de productos de lana; así pues, el consumo de fibras no celulósicas por habitante llegó en el último año a 340 gramos. En suma, a pesar de haber declinado el consumo de las celulósicas, esa declinación ha sido contrarrestada por el aumento de la participación de las no celulósicas, por lo cual, en 1966, las fibras artificiales representaron el 23.1% del consumo de fibras para vestido.

En cuanto a los productos de lana, mejoraron su participación en el total. Se precisa que entre los factores que contribuyeron a este hecho figura el mayor uso de mezclas de lana con fibras no celulósicas, aunque se apunta un estancamiento en la producción de lana. Así, en tanto que en 1965 se produjo 4.1 millones de toneladas de lana, la producción de fibras no celulósicas superó los 2 millones de toneladas. Por otra parte,

se manifiesta que los cambios de precios han sido adversos para la fibra animal, que de 165.3 centavos de dólar por libra en 1952, bajó a un mínimo de 118.5 en 1958, habiendo aumentado luego hasta llegar a 139.7 centavos de dólar en 1964. Junto a ello, las artificiales —poliéster y acrílicas— han venido reduciendo sus precios y en 1965 fueron ya más baratas que la lana, en especial el dacrón que se cotizó en esa fecha a 84 centavos de dólar por libra.

El trabajo del ingeniero Islas examina seguidamente la situación del comercio exterior de productos textiles, resaltando la importancia de las exportaciones de los de algodón que en 1966 fueron de unas 18 000 toneladas. En cuanto a las importaciones en conjunto han sido de unas 3 500 toneladas en el período 1960-66. En 1965, por ejemplo, el volumen de aquéllas fue de 3 045 toneladas, incluyendo productos de algodón, lana y fibras artificiales. Sobre estos aspectos del tema, el autor se extiende en minuciosas consideraciones.

En lo que respecta a las perspectivas que ofrece el consumo de productos textiles, habida cuenta de las informaciones obtenidas y de las previsiones derivadas de la investigación en sus diversos aspectos, se calcula que dicho consumo será para 1975 de 191.8 millares de toneladas en lo que concierne a textiles de algodón; 16.5 millares de toneladas de lana; 32.2 millares de toneladas de fibras celulósicas y 39.5 millares de toneladas de fibras no celulósicas.

Hace, por último, una enumeración de los problemas más apremiantes planteados en las ramas predominantes de la industria textil y establece un esquema de trabajo para resolverlos. Incluye un importante anexo estadístico cuyas cifras servirían de base para la realización de este estudio.—ALFONSO AYENSA.

sobre el México del siglo XIX

La estructura económica y social de México en la época de la Reforma, FRANCISCO LÓPEZ CÁMARA, Siglo XXI, Editores, S. A., México, 1967, 244 pp.

Considera el autor, que la mecánica de la historia mexicana estuvo regida, durante el período de la Reforma, por un determinismo fundamentalmente estructural, que estuvo complementado por aspectos sociopolíticos. Su intención, en esta obra, es llevar a cabo una reconstrucción histórica de la estructura económica y social mexicana en la época de la Reforma y, para ello, se aparta de la tradicional concepción histórico-política a que tantas veces se ha acudido. Con el mismo propósito se auxilia, de fuentes externas de información que hasta ahora no habían sido explotadas, entre las cuales se cuentan los archivos diplomáticos de Francia e Inglaterra, cuyos agentes "se convirtieron en testigos muy calificados de nuestra vida económica y social, y sus informes revelan a menudo un auténtico conocimiento del país, así como gran objetividad en la observación y el aporte de los datos".

Sin embargo, podemos afirmar que los datos e ideas que revelan las fuentes aludidas sólo ayudan a conocer, más en detalle, las características estructurales que apriorísticamente pue-

dan atribuirse a una economía subdesarrollada del tipo semi-colonial, y que ya han sido anteriormente esbozadas por otros autores. Tales características son: la pobreza de las comunicaciones y el aislamiento geográfico-económico, los problemas del comercio derivados del mismo aspecto y de deficiencias portuarias, la tenencia de tierra y su impacto sobre la agricultura, las condiciones raquíticas y sus rasgos antieconómicos. El valor, por lo tanto, de la primera parte de la obra ahora comentada es meramente descriptivo.

El antagonismo existente entre los distintos estratos de la *élite* económica, conjugado con los cambios estructurales promovidos por la Reforma y con las ideas liberales en boga después de 1857, son considerados por el autor como las razones que impelen a un movimiento armado que se materializó en 1910. Antes de la Reforma, el clero constituía el primer poder económico nacional, y el mantenimiento de su patrimonio obligó a los jefes clericales a oponerse a la anexión del país a Estados Unidos, que tenía la aprobación tácita de la burguesía comercial y de los terratenientes. Esta anexión se presenta como un inminente peligro para las propiedades eclesásticas y para el mantenimiento del predominio de la fe católica, ya que en Estados Unidos el protestantismo y demás religiones habían proliferado en forma importante. Esta postura, involuntaria y nada patriótica permitió, dada su enorme influencia, que el clero constituyese “el eje central de todo un proceso dialéctico que, paradójicamente, acabaría por salvar al país de un desmoronamiento seguro”.

Sin embargo, la Reforma desmembró el poder eclesástico, y sus propiedades, que antes fueron su base, después de estar en manos del gobierno en forma efímera, pasaron a acrecentar el patrimonio de terratenientes y capitalistas extranjeros, quienes pudieron obtenerlas a precios ínfimos.

Fue así como se restauró un orden adverso al campesinado y las grandes mayorías, quienes, en virtud de los numerosos conflictos civiles armados porque cruzó el país después de la Guerra de Independencia, y la proliferación de las ideas liberales que tomaron forma en las legislaciones de varios Estados, habían tomado ya una conciencia de clase, elevando su protesta a manera de revolución años después.—AMÉRICO G. SÁNCHEZ CÁRDENAS.

el proceso de aculturación: un estudio de caso

Tzintzuntzan. Mexican peasants in a changing World. GEORGE M. FOSTER. Boston, Little, Brown and Company (Brown Series in Anthropology), 1967, 372 pp.

En 1948 el doctor Foster, profesor de Antropología de la Universidad de California (Los Angeles) publicó los resultados de su investigación de campo realizada en Tzintzuntzan (Michoacán), en colaboración con el doctor Gabriel Ospina: *Empire's Children: the People of Tzintzuntzan*, editado por la

Smithsonian Institution. Probablemente fue la primera investigación completa de una comunidad tarasca que procuró abarcar los diversos aspectos de la antropología social y precisar el estado del proceso de aculturación de aquella comunidad. El trabajo fue del mayor interés ya que la aplicación metódica de los recursos de investigación nos dio una imagen bastante exacta de las condiciones y de los problemas de la agricultura capital del reino tarasco.

Más tarde, en 1951, el Gobierno Mexicano, en colaboración con la UNESCO, fundó en Pátzcuaro el Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina, cuya zona de influencia ha sido también región piloto para adiestrar a los profesores de América Latina en el conocimiento y tratamiento de los problemas que presenta el desarrollo de la comunidad.

A partir de 1958 del doctor Foster volvió periódicamente a Tzintzuntzan para observar los cambios ocurridos en la región investigada, observaciones que entrega en el libro que nos ocupa.

Es interesante seguir este proceso, pues durante el tiempo que transcurrió desde la primera investigación ocurren cambios inevitables y, sobre todo, se advierten los resultados de su trabajo de los becarios y directores del CREFAL. Hasta donde recordamos, el trabajo de Foster es el primero en estudiar y evaluar, en conjunto, los resultados del trabajo dirigido por aquel organismo.

Por otra parte, en el lapso transcurrido, Foster ha publicado, además de numerosos artículos, su libro *Cultura y conquista* (Xalapa, Universidad Veracruzana, 1962), en el que ahora desde la perspectiva de la cultura impuesta, precisa y afina la visión de los fenómenos y problemas de la aculturación.

El nuevo libro sobre Tzintzuntzan tiene, por consiguiente, el interés primordial de estudiar el proceso de la dinámica social del desarrollo y sus resultados. En resumen, Foster señala que en el orden económico han sido cinco las áreas de trabajo mejoradas en la técnica alfarera y la introducción de los métodos cooperativos de trabajo; la creación de una cooperativa de tejedores con el uso de telares de mano; el establecimiento de una pequeña fábrica de muebles; la introducción de la avicultura y la formalización del trabajo de bordado.

Hay que señalar que todas esas áreas de trabajo existían anteriormente y los esfuerzos del CREFAL y de otras autoridades han tendido a lograr mejoras y progresos. Se debe mencionar que en el campo de la alfarería y de la avicultura intervino, a través de financiaciones, el Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A. Aun cuando la reseña de los trabajos y acontecimientos tiene diversas inexactitudes, no se ocultan los fracasos, nada sorprendentes para quienes, verdaderos expertos, saben de antemano —y así lo han afirmado repetidas veces— que la financiación de este tipo de proyectos arroja pocos o ningunos resultados si no se acompaña de una verdadera asistencia técnica.

El libro de Foster es, pues, de interés, no sólo por la apreciación de los cambios ocurridos en Tzintzuntzan, sino especialmente por la experiencia que de allí se desprende para los proyectos futuros.—PORFIRIO MARTÍNEZ PEÑALOZA.